Gerda Muller

frutos y frutas

algar

Esta niña es Sofía.

Vive en una gran ciudad, pero le gusta mucho ir al campo, a la casa de su tía Helena, su tío Max y su primo Miguel. Ellos la invitan a menudo, durante las vacaciones.

Esta tarde, Miguel irá a buscarla con su coche.

Sofía ha cerrado su mochila; lo tiene todo preparado.

–Pásatelo bien, querida –le dice su madre–. Iremos a buscarte dentro de dos semanas.

una fresa y media fresa

El rincón de las frutas rojas pequeñas

Esta mañana, Miguel ha salido con dos cestos, unos guantes y dos boles.

–Mira, Sofía –le dice–, las grosellas ya están maduras. ¿Quieres llenar los dos boles?

–Con mucho gusto –dice Sofía mientras prueba una baya ácida.

–Cuando terminemos de escardar el rincón de las fresas –dice Miguel–, llenaremos un cesto. ¿Sabes por qué las fresas, en realidad, no son frutas?

–¿No? ¿Por qué? –pregunta Sofía.

–Dentro de las grosellas podemos ver las pepitas, que son sus semillas. Pero si abrimos una fresa, ¿qué hay dentro?

–Ni una sola pepita –comprueba Sofía.

Miguel sonríe y deja que Sofía compruebe que las semillas de la fresa están fuera, pegadas a su piel.

Los arándanos rojos son unos arbustos pequeños que crecen en las tierras del norte de Europa. Sus frutos son demasiado ácidos para poder comérnoslos crudos. Suelen servirse con carnes de caza: jabalí, conejo o ciervo, por ejemplo.

grosellas rojas y blancas
grosellas negras
frambuesas
fresas
grosellas espinosas

Una fiesta que no es como las demás

–Esta tarde, celebraremos la fiesta de las cerezas –dice Miguel–. He invitado a mis amigos y amigas de tu misma edad. Pero, antes, ven a ver el huerto.

Sofía admira los tres cerezos cargados de fruta.

–Sobre todo, no pruebes las guindas silvestres que hay allí, en el guindo, porque son muy ácidas. Solo las podremos comer cuando llegue el otoño.

Miguel y Sofía se han pasado todo el día preparando la fiesta.

Han llenado tres cestos de cerezas.

Miguel trae unos farolitos con una vela dentro.

–Cuando cae la noche, los encendemos... –le explica.

–Se convertirán en cerezas luminosas gigantes –ríe Sofía, muy contenta.

Llegan los amigos. Miguel toca la guitarra. Cantan, beben y se comen la tarta –de cerezas ¡por supuesto!– que ha preparado la tía Helena.

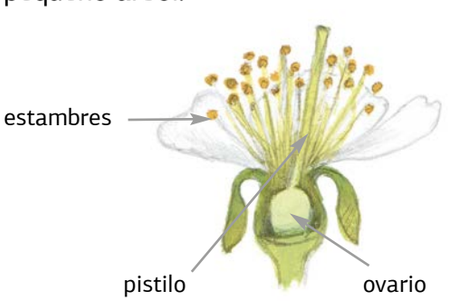
¡Caramba! ¡Qué fiesta tan divertida!

El pajarito se ha comido una cereza.

Cuando la termine de digerir, el hueso intacto pasará a su intestino.

Y cuando el pajarito defeque –expulse sus excrementos–, el hueso caerá sobre la hierba, donde pasará todo el invierno.

Al llegar la primavera, el hueso se abrirá y una raíz penetrará en el interior de la tierra. Al poco tiempo, saldrá del suelo un pequeño árbol.



¿Qué haríamos sin las abejas?
La bella flor del cerezo espera a que lleguen las abejas, porque ellas llevan el polen de los estambres a los pistilos. El polen hace crecer el ovario, que es la futura cereza.

En el interior de la cereza hay un hueso muy duro. ¿Qué debe de haber dentro del hueso? La semilla, de la que probablemente saldrá un nuevo árbol. (¡Gracias a las abejas!)

cerezas dulces

cerezas ásperas

guindas en verano y en otoño